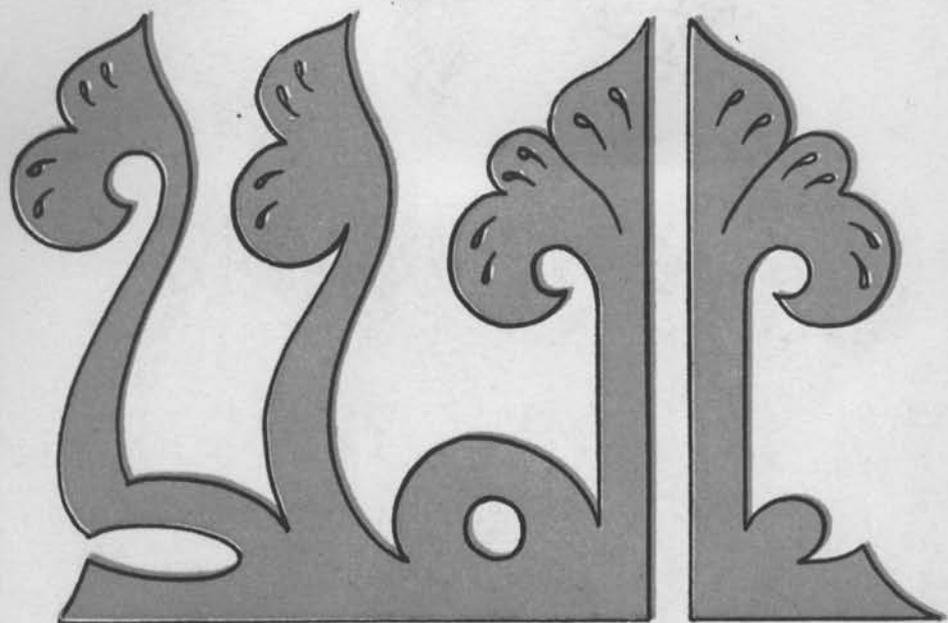


REAL ACADEMIA DE CORDOBA

Instituto de Estudios Califales



AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

Complemento al "Boletín de la Real Academia de Córdoba"

AÑO 1964-65

NÚM. 4

DEPÓSITO LEGAL
CO - 27 - 1959

INSTITUTO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS

Instituto de Estudios Científicos



Presidente del Instituto de E. C.:

D. Vicente García Figueras

Secretario:

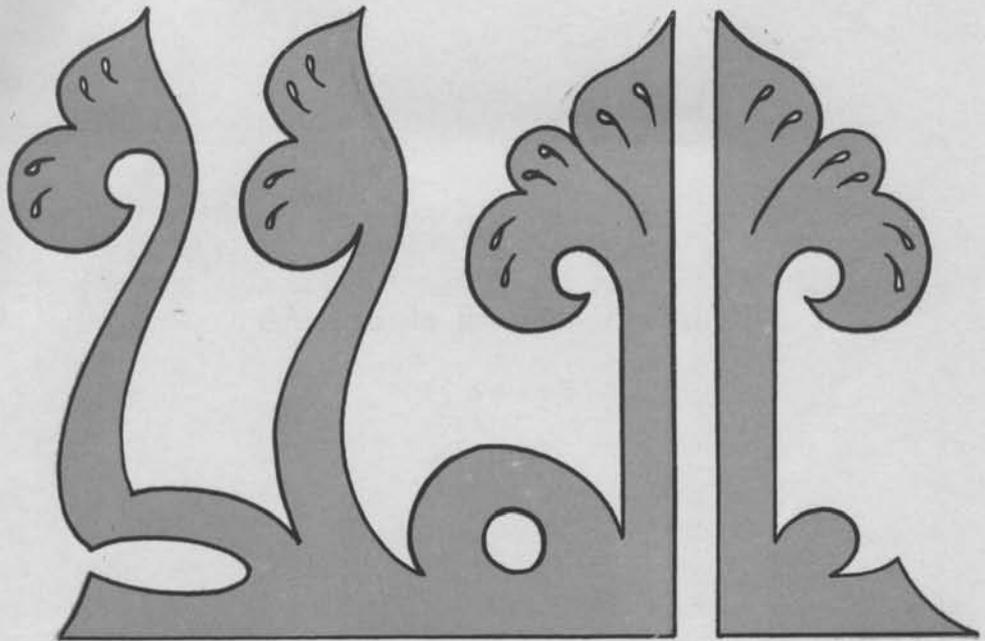
D. Manuel Ocaña Jiménez

Director de Al-Mulk:

D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala

REAL ACADEMIA DE CORDOBA

Instituto de Estudios Califales



AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

Complemento al "Boletín de la Real Academia de Córdoba"

AÑO 1964-65

NÚM. 4

AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

1964-65

Córdoba

Datos sobre Al-Zahira

Con motivo de la celebración en el año 1963 del IX Centenario de Aben-Házam y de las II Sesiones de Cultura Hispano-musulmanas tenidas en Córdoba en tal ocasión, se intensificaron por los eruditos locales las investigaciones y pesquisas sobre topografía árabe en la Madina al-Andalus o capital del califato, que dieron lugar a la identificación del arrabal de Al-Muguira y su mezquita de igual nombre en el actual barrio e iglesia de San Lorenzo, y sobre todo la de Madina al-Zahira, la gran creación de Almanzor, hasta ahora perdida entre la gran riqueza arqueológica que guarda el subsuelo cordobés. Recogemos a continuación datos e informaciones de esas fechas que dan idea de la cronología del interesante hallazgo.

I

Al Madina Al-Zahira

Por MANUEL OCAÑA JIMENEZ

Residencia de los dictadores 'amiríes en Córdoba. Fue comenzada su construcción en 978-79 por Almanzor, y dos años más tarde ya estaba terminada casi en su totalidad. Con objeto de impresionar profundamente a sus convecinos y demostrarles hasta la saciedad que él era el hombre predestinado para regir los destinos de la España musulmana, el gran Ibn Abí 'Amir eligió para fundar su ciudad un paraje llamado Alush o Manzil Ibn Badr que, según viejos augurios harto conocidos por los cordobeses, había de servir inexorablemente de asiento a la verdadera soberanía de al-Andalus. Tal paraje, que no había podido ser localizado todavía, estaba situado en la orilla derecha del Guadalquivir, aguas arriba de Córdoba y a escasa distancia de ésta, y era bastante accidentado, por lo que se hizo forzoso nivelarlo antes de proceder a echar los cimientos de la nueva urbe. Sobre él, Almanzor mandó construir primeramente un espacioso y sólido recinto, con aires de auténtica fortaleza; luego, y ya al amparo de la muralla, hizo edificar un gran palacio para residencia suya, numerosas y ricas viviendas para sus hijos y

los dignatarios más importantes de su séquito, locales para las oficinas del Estado, cuarteles y caballerizas para su tropa y guardia personal y grandes almacenes para encerrar granos y pertrechos de guerra, y por último permitió que gentes de todas las categorías sociales y profesionales establecieran sus moradas en torno a la flamante **madina**, y fueron tantas las familias que así lo hicieron, que los arrabales de al-Zahira no tardaron en unirse con los de Córdoba por tal circunstancia. Almanzor tomó posesión de su nueva residencia en 980-1 y, desde entonces, asumió la dirección total del Estado, lo que dió lugar a la **wahsha** o ruptura de relaciones normales entre Hisham II al-Mu'ayyad y su primer ministro, y a que la corte en pleno se trasladara desde Madinat al-Zahra' a la "ciudad brillante" o al-Madina al-Zahira, la cual fue en lo sucesivo el lugar de recepción de todas las embajadas extranjeras que arribaron a Córdoba, como antes lo había sido la fundación de 'Abd al-Rahmán al-Nasir.

Al-Zahira tuvo una vida sumamente efímera, pues el 16 de febrero de 1009, al siguiente día de haberse arrogado el califato Muhammad II al-Mahdí, fue objeto de un desenfrenado saqueo, y el sufrido pueblo cordobés dió buena cuenta en pocas horas de las incontables riquezas que los dictadores 'amiríes habían acumulado en ella durante una treintena de años. Al día siguiente, al-Mahdí ordenó demoler totalmente la ciudad de los usurpadores y, con el fin de que esta demolición se realizase en el menor tiempo posible, prometió a las personas que se emplearan en tal menester la propiedad de los ricos materiales que se habían consumido en su fábrica y podían ser aprovechados en construcciones futuras. Un inmenso alud humano codicioso de botín cayó entonces sobre al-Zahira y desplegó tan inaudita actividad en destruirla que le fueron suficientes unas cuantas jornadas para dejarla convertida en un informe montón de escombros sin valor alguno. Después el arado se encargó de hacer desaparecer los últimos vestigios de la fundación almanzoreña, y algunos años más tarde no quedaba ya de ésta ni el recuerdo del lugar en que había estado emplazada.

Los cuantiosos restos de construcciones musulmanas que afluyen continuamente de las huertas y fincas situadas en la orilla derecha del Guadalquivir, aguas abajo de Córdoba, han hecho creer a más de un investigador contemporáneo que al-Zahira se edificó no a oriente, sino a occidente de la antigua metrópoli de al-Andalus; pero tales restos pertenecen, con toda seguridad, a los varios e importantes palacios omeyyas —Qasr al-Rawda, Qasr al-Na'ura, Qasr al-Bustán, etc.— que existieron a poniente de la Córdoba califal y no a la ciudad de Almanzor, la cual

estuvo emplazada incuestionablemente en el sector opuesto, es decir, a Levante de Córdoba, como aseguran todos los historiadores y poetas musulmanes que se ocuparon de ella. Y si alguna vez surge algún rastro seguro de la misma, cosa que parece improbable, dada la manera en que se produjo su ruina, habrá de ser precisamente por dicho sector oriental, donde hay terrenos totalmente inexplorados que, como los ocupados por el llamado Cortijo del Arenal, recuerdan el **Shabular, Ramla** o arrenal de los musulmanes cordobeses colindantes con al-Zahira.

M. O. J.

Diccionario de Historia de España. Madrid, 1952.



Paisaje actual del asentamiento de Madina al-Zahira: el arroyo de Rabanales

Foto 1

I I

Aportaciones a la localización de Al-Madina Al-Zahira: Bellas-Ballis-Vélez

Por RAFAEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

Hace un centenar de años y con motivo de la efímera excavación de Medina Azzahara en la dehesa de Córdoba la Vieja, se planteó el problema de la localización de Medina al-Zahira, la ciudad levantada por Almanzor en poco más de dos años, pues comenzó su edificación en el año 978 y en el 980 ya pudo instalarse en su nuevo palacio. Desde entonces fue su residencia y la verdadera sede del califato, a la que acudían funcionarios y solicitantes mientras la residencia del Califa Hixam II quedaba aislada y solitaria.

Esta suntuosa ciudad cuyos arrabales se unían a los de Córdoba, apenas alcanzó treinta años de existencia, pues con la caída de los amiríes y elevación al trono de al-Mahdi, fue asaltada por el nuevo primer ministro al-Mugira el 15 de febrero de 1009, y saqueada por el populacho durante tres días, ordenando el califa su incendio y arrasamiento sin dejar piedra sobre piedra, lo que se realizó cuatro días después, y tan completa fue la demolición, que no dejó recuerdo de su emplazamiento.

Torres Balbás (1) ha realizado un estudio muy completo de los textos árabes que dan noticia de esta ciudad, así como el análisis crítico sobre las dos hipótesis que han prevalecido hasta ahora sobre su asentamiento, coincidiendo ambas en que era lugar ribereño del Guadalquivir, inclinándose unos por la zona del Cañito de Mari-Ruiz al Occidente de Córdoba, y otros por el meandro oriental del río, entre los arroyos de la Fuensanta y Rabanales. Las pruebas que aportan las leyendas y crónicas árabes, apoyan la hipótesis oriental, en cambio la gran aportación de material arqueológico, con abundante y rica decoración, son elementos muy de tener en consideración en la hipótesis occidental.

La zona de terreno donde se edificó esta ciudad según Nuwayri, recibía el nombre de Ballis. (¿Vallis?), y Torres Balbás recoge solamente esta escueta referencia, cuando existen al menos tres textos árabes, que nos citan este nombre aportando nuevos datos a sus características topográficas y posible localización.

El emir Al-Hakam I, encontrándose muy enfermo y viendo que su fin se acercaba, quiso asegurar la corona en sus descendientes y evitar las clásicas contiendas y guerras que el problema de las sucesiones daba origen, por lo que el 6 de mayo del 822, hace proclamar príncipe heredero a su primogénito Abd al-Rahman y como segundo sucesor a su hijo Al-Mugira, retirándose de la vida oficial. Esta acción permitió a Abd al-Rahman, como heredero y antes de recoger las riendas del gobierno, congraciarse con los cordobeses, cansados del mando despótico del emir reinante, para lo cual consiguió de su padre, viejo y moribundo, autorización para sacrificar al jefe cristiano de la milicia del alcázar, el comes Rabí, hijo de Teodulfo, personaje odiado, por su influyente actuación en el fisco. Con gran alegría de la plebe, y pretestando extralimitaciones criminales de sus funciones, le hizo crucificar.

Quince días después fallecía Al-Hakam, y fue proclamado emir Abd al-Raham II, recibiendo el juramento de fidelidad de todas las clases de la población. Con este motivo vinieron a Córdoba delegaciones de las provincias, que también juraron su obediencia al nuevo soberano, alabaron sus iniciativas, y solicitaron nuevos favores. La delegación de Elvira que acampaba en las inmediaciones de Córdoba, en un lugar llamado Vélez (Ballish) (2), interesó la supresión de ciertos tributos instituidos por el comes Rabí. Con este motivo fueron algunos milicianos al campamento de los de Elvira, para realizar una información, ya que la petición fue considerada insolente, y fueron recibidos con gritos hostiles. En vista de ello, la guardia palatina de los llamados "silenciosos" o mudos, restableció el orden y con poco esfuerzo dispersó a los manifestantes, muriendo muchos de ellos en la refriega. A esta represión le llaman algunos cronistas la "batalla de Vélez".

Abd al-Rahman III organiza una expedición el año 924, a la que se llamó campaña de Pamplona, establece su campamento en Vélez, donde concentra sus fuerzas, y parte seguidamente para la región de Tudmir (3).

Los campesinos de la Sierra de Córdoba, que se dirigían con sus bueyes a sus granjas situadas en la Campiña se embarcaban en un lugar llamado Ballish (4).

Consecuente con la aportación documental, recogida de tan diversas épocas y autores árabes, podemos concretar que la zona de terreno denominada Ballish, tenía que ser sensiblemente llana, para servir de campamento al ejército, y a su vez ribereña del Guadalquivir pues le dió nombre a un paso de barcas.

Hasta hace muy pocos años ha existido una barca denominada del Arenal, dos kilómetros al oriente de Córdoba, para facilitar la comunicación de la sierra con la campiña (5), con lo que se confirma que Ballish, era el nombre de este meandro del Guadalquivir, a cuya parte meridional aún se la continúa llamando el Arenal (6).

R. F. G.

NOTAS

(1) L. Torres Balbás. *Al-Madina al Zabira, la Ciudad de Almanzor*. Revista Al-Andalus, Vol. 21, año 1956.

(2) E. Levi-Provençal. *Historia de España Musulmana*. Trad. esp., Tomo IV, página 131.

(3) Ibn Idhari. *Al-Bayano'l-Mogrib*. Trad. de Fagnan, tomo 11, pág. 307.

(4) E. Levi-Provençal. *Ibidem*, tomo V, pág. 193. Tomada esta referencia de Ibn Sahl, Ahkam Kubra.

(5) L. M. Ramírez de las Casa Deza. *Indicador Cordobés*, pág. 184, año 1867.

(6) M. Ocaña Jiménez: *Las puertas de la medina de Córdoba*. Crónica Arqueológica de la España musulmana, II (Al-Andalus, III, 1935), pp. 143-151.

“Sabemos por los textos que al oriente de la medina de Córdoba, y a la orilla derecha del Guadalquivir, existió una zona aronosa dividida en dos partes: una, más próxima, donde estuvo la mansión llamada de *Sabular*, que dió origen al arrabal del mismo nombre, y otra, más al oriente, llamada *al-Ramla*, donde Almanzor había de fundar al-Madina al-Zahira.”...

.....
 “Se habría (la Puerta de Hierro) en el ángulo SE. del recinto y su emplazamiento está determinado por dos importantes arterias: una, del interior de la medina, jalonada por las mezquitas que hoy son el Convento de San Juan de los Caballeros y el Convento de Santa Clara; otra, de la zona que ocuparon los arrabales orientales, cuya trayectoria está fijada por la mezquita, hoy iglesia de Santiago. Esta segunda fue, probablemente, *al-zaqq al-kabir*, a que alude Ibn 'Idari..., y servía de comunicación entre el recinto y al-Madina al-Zahira, pues hoy es la que conduce más directamente al actual Cortijo del Arenal (en la orilla derecha del río, a 500 metros al SE. de Córdoba), donde hay que pensar estuvo el palacio de Almanzor”.



I I I

Los puentes califales de Madinat Al-Zahira

Por RAFAEL GRACIA BOIX

El problema de Madinat Al-Zahira

Al-Makari, Ibn Idhari y Al-Hinyari entre otros, que toman sus citas de autores árabes anteriores, nos dan noticias, siempre de segunda mano, de la magna residencia que para sí se hizo construir, el hachib del nefasto Califa Hishan II, Almansur Ibn Abi Amir, los cuales la ubican al Este de Córdoba, en la al-ramla, en un meandro que por aquella parte forma el río Guadalquivir, en un lugar denominado Manzil Ibn Badr, conocido por Alush (1-2).

En cambio, eminentes arabistas, la han supuesto emplazada al Oeste (3) de Córdoba, basándose para ello, al hecho, de haberse hallado por aquellos parajes, restos de maravillosa decoración, que por su labra de excepcional calidad, bien pudieran pertenecer a la residencia Amirí, aunque parece ser, que por aquellos lugares lo que sí existieron fueron ricas almunias (4).

Ibn Hazm, que vivió entre los años 994 y 1064, por consiguiente contemporáneo de Madinat Al-Zahira, en su libro "El collar de la paloma" (5) nos dice, que una vía que, arrancando del arroyo chico (6), en la parte a saliente de Córdoba, pasaba por delante de la puerta de casa sus padres e iba a parar al callejón que llevaba al Palacio de Al-Zahira, y que siendo su padre visir de Sanchuelo, con motivo del triunfo de la rebelión de Muhamed Al-Mahdi, hubieron de trasladarse, a primeros del año 1009, de sus casas nuevas de la parte saliente de Córdoba, en el arrabal de Al-Zahira, a las viejas de poniente. Luego de creer a este historiador, que incluso la vería arrasar cuando contaba unos 15 años de edad, confirma el emplazamiento dado por otros autores, aunque no concreten el lugar exacto, del que no estamos muy convencido fuera en las llamadas hazas de Lope García, ya que, por aquellos lugares, no han aparecido los suficientes restos de edificaciones ni de decoración con inscripciones que así lo testifiquen, pese a que según se dice, para tales construcciones, Almansur, niveló el terreno, y este se halla bastante uniforme en cuanto a superficie, motivo por demás para no creer que en esta zona estuviera emplazada, ya que de todos es sabido

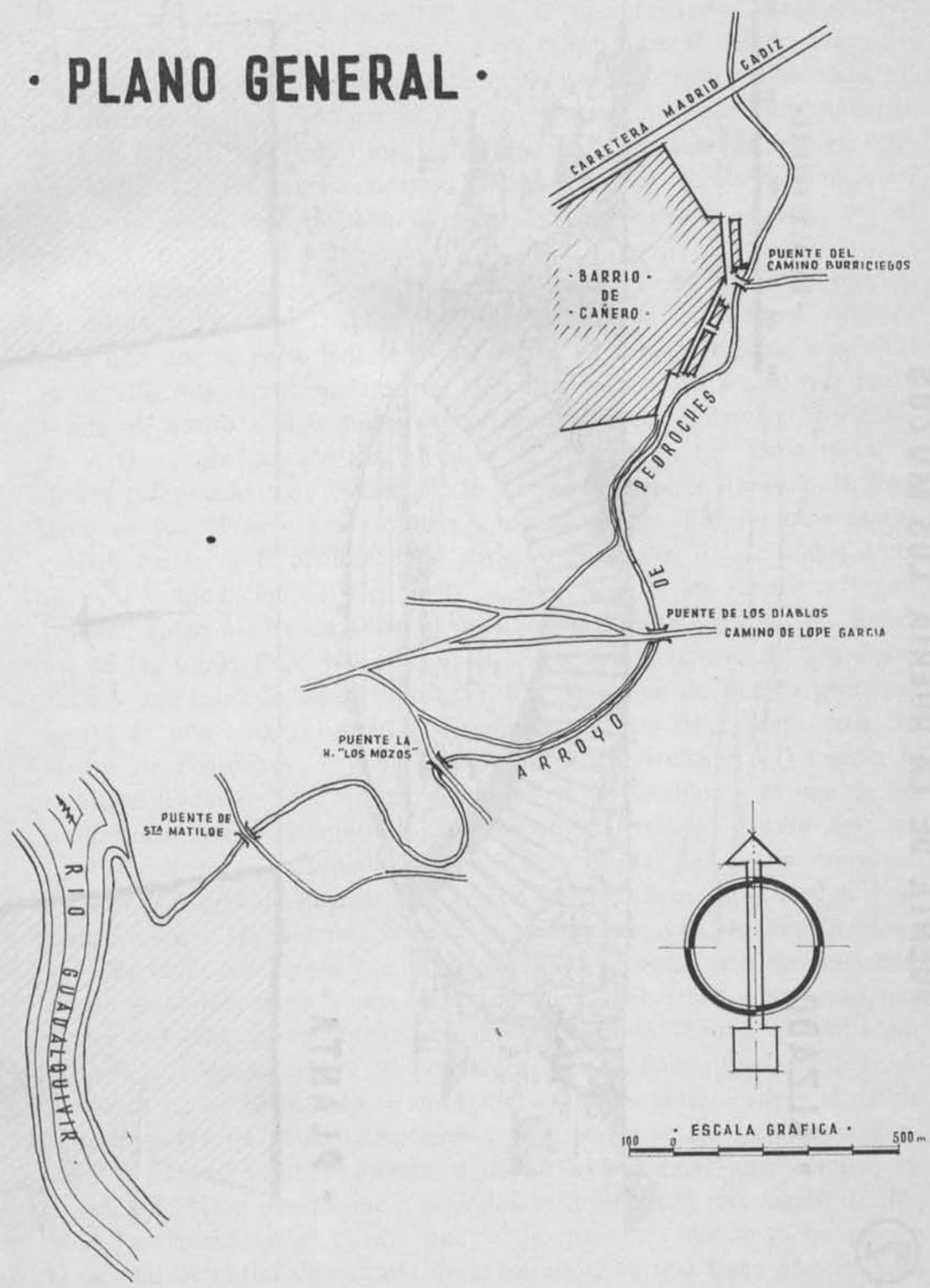
que el derrumbamiento de edificios forman siempre ondulaciones en el terreno, donde se dejan entrever la configuración de sus plantas, máxime cuando consideramos que dicha Madinat no debió ser construida con edificaciones circunstanciales y poco sólidas, porque, según dice Al-Himyari, copiando a Al-Fath Ibn Hakan (7), "Cuando Al-Mansur vió crecer la importancia de su situación, arrojar viva luz el destello de su fuego, ser considerable su situación; cuando se manifestó por doquier su independencia, aumentó el número de sus envidiosos, temió por su vida cuando llegaba al palacio de su gobierno y temió caer en las redes que le tendían sus enemigos, hizo desvelar lo que aún se le ocultaba la víspera con motivo de aquellos que le resistían y no se creían obligados a apoyarse en él, y entonces concibió el alto designio, tal como lo conciben los reyes, de levantar un palacio para residencia propia..." donde se instaló con sus familiares, allegados y simpatizantes; construyendo oficinas, almacenes, fábrica de armas, e incluso una mezquita mayor (8); por tanto, si era Almansur un personaje que debía guardarse muy bien de sus innumerables enemigos y envidiosos, siendo además ambicioso, al extremo de concebir para sí una residencia como la que gozaban los reyes, no es extraño pues, y así lo consideramos, que la residencia por él fundada le fuera en la zaga ni mucho menos a Medinat Al-Zahra en fortaleza, ornato ni extensión. De todas maneras si estaba emplazada al Este de Córdoba, como puede colegirse por lo anotado, sea más allá o al mismo borde del arroyo de Pedroches, los puentes que vamos a describir a continuación, serían el paso obligado hacia Madinat Al-Zahira o tal vez dentro de ella misma.

LOS PUENTES

Siguiendo el curso del arroyo de Pedroches, desde su desembocadura en el río Guadalquivir, el primer puente que divisamos es el llamado de "Santa Matilde", de construcción totalmente moderna, de pilares de ladrillo y sillería, vigas de hierro y otros elementos de época actual, en el que no se descubren indicios de restos árabes, por consiguiente carece de todo valor histórico y por cuyo motivo renunciamos a su descripción (Foto 1.^a).

Continuando aguas arriba del arroyo, nos encontramos con un puente de traza califal, situado en la llamada huerta de "Los Mozos"; de arco rebajado, con una luz en su base de 6 metros y una altura desde el lecho del arroyo a la parte inferior de la clave de 2'45 mts. Está construido con piedra arenisca, de que están formadas las dovelas, las cua-

• PLANO GENERAL •

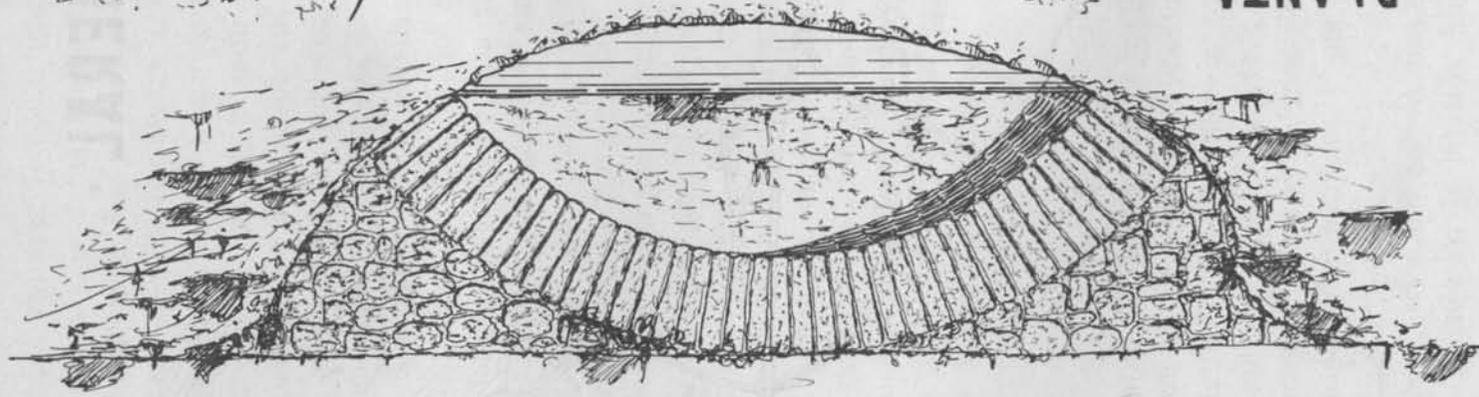


②

PUENTE DE LA HUERTA "LOS MOZOS"

• ALZADO •

• ESCALA GRAFICA •
300 200 100 0 50 100 m.



• PLANTA •



R.GRACIA-BOIX

les en su mayoría tienen una altura de 1 mts. aproximadamente, por 0'15 mts. en su parte inferior, por 0'20 mts. en la coronación; están colocadas normales al cauce del arroyo y engarzadas entre sí debido a sus diferentes longitudes. El puente está muy arruinado y desmoronado en sus paramentos laterales, por lo que en la actualidad tiene una anchura de 3'70 mts. en sus partes más salientes, siendo presumible que en épocas lejanas tuviera mucha más anchura. Los muros de acompañamiento, de construcción reciente, son de mampostería ordinaria careada por el frente N. E. (Fotos 2 y 3; plano n.º 2).

Continuando nuestro recorrido, nos encontramos con otro puente, denominado de "Los Diablos", del que no queda de tiempos califales nada más que la parte baja, esto es, desde los cimientos hasta una altura de 1'50 mts. aproximadamente, los contrafuertes del frente Sur hasta 1 mts. de altura y algo menos en su muro de acompañamiento orientado al Oeste; deduciendo por el resto de su fábrica, fué reconstruido a finales del pasado siglo o comienzos del presente, pues Ramírez de Arellano en sus "Paseos por Córdoba" publicados en 1874 (9) dice estaba casi destruido, y le atribuye una antigüedad de dos o tres siglos anteriores a la fundación del Convento de Ntra. Sra. de los Remedios y San Raafael, vulgo Madre de Dios, al cual conducía, que según L. M. Ramírez de las Casas Deza (10). "Este era de la orden tercera de San Francisco y fué fundado en 1440 por Fr Rui Martínez de Pineda, primeramente en una casa y huerta que tenía en el sitio de Fiñana cerca del arroyo de Pedroches..." y del que Ramírez de Arellano (11) cuenta la siguiente leyenda: "...le llaman el puente de los Diablos y es una de las tradiciones más inverosímiles que hemos encontrado. Pasado este en una huerta y casa llamada de Fiñana o Filana, fundó un convento Fr. Rui Martínez de Pineda; este era un buen edificio, en el cual se hospedó la Reina de Aragón, de que ya hablaremos cuando vino a beber agua de la Fuente Santa que le dió la salud. Cuentan algunos ancianos, de un lego que, dado a una vida sumamente libertina y teniendo una noche una cita, se encontró que le era imposible venir a Córdoba por no poder vadear el arroyo de Pedroches o de la Palma que una horrible tormenta había aumentado su corriente; entonces pidió a voces al diablo que lo sacara de aquel compromiso, ya que no le era lícito encomendarse a su padre San Francisco, a quien debiera estar muy sumiso, logrando su objeto puesto que a seguidas se le presentó una legión de diablos que fabricaron el puente que le dió paso..."; siendo dicho puente el de más amplitud de calzada de entre ellos, ya que tiene una anchura de 5'50 mts. (foto n.º 4; plano n.º 3).

Entre este puente que acabamos de citar y el que se hará a continuación, siguiendo el arroyo hacia arriba, cuando por él no discurre agua alguna, puede verse en su lecho (foto n.º 5) unos trozos de fábrica de sillares de piedra arenisca, alternados a tizón y sogá, que bien pudieran pertenecer a un desaparecido puente, o tal vez a otra clase de edificación, ya que los puentes árabes que hemos visto anteriormente tienen sus aparejos otra disposición bien distinta, no sucediendo lo mismo con los restos de fábrica más arriba existentes (foto n.º 6), que corresponden al arranque de un desaparecido puente, y restos de otro, enclavados en el Cortijo del Alcaide, que cruzan el arroyo de Cantarrana, en dirección hacia Madinat Al-Zahara (12). Algo más adelante, puede verse otro trozo de fábrica (Foto n.º 7) de enormes sillares, algunos de más de 1 mts. de longitud que no sabemos a qué clase de construcción pueden haber correspondido.

Y para finalizar, otro puente, también califal, situado en el llamado camino de Burriciegos o de la huerta de la Portada (foto n.º 8 y 9; plano 4), de casi 10'00 mts. de luz por 4'00 mts. de altura desde el fondo del arroyo a la parte inferior de la clave. Sus dovelas del mismo material y disposición que los anteriores, tienen una altura en su mayoría de 0'90 mts. con un espesor medio de 0'20 mts. Igualmente que los puentes antedichos está muy arruinado y amenaza desaparecer, pues existe un trozo en uno de sus arranques del arco con cerca de 5'00 mts. de anchura, en cambio, en la parte central, solamente tiene 3'30 mts. de calzada.

Con todo lo expuesto creemos haber aportado unos datos para constancia de unas obras civiles que si no se toman las debidas precauciones no será muy lejano el día en que tengamos que lamentar su total desaparición.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Al Mulk, núm. 1 (Suplemento al B. de la R. A. de Córdoba), pág. 21.
- (2) Historia de España, dirigida por D. R. Menéndez Pidal. Tomo V, pág. 600
- (3) Gómez Moreno "El arte árabe español hasta los Almohades", págs. 165-166
- D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala "Una Córdoba desaparecida y misteriosa", B. R. A. de Córdoba, año 1924; Tomo I, pág. 165. — Simonet (según dice Ramírez de Arellano en su Historia de Córdoba, Tomo III, pág. 328). — Leví Provençal, en Al-Mulk, núm. 1, año 1959-60 (Suplemento al B. de la R. A. de Córdoba, nota de la pág. 17.
- (4) Al-Mulk, supra págs. 163 y ss.

(5) D. E. García Gómez. Traducción de "El collar de la paloma", de Ibn Hazm. Madrid, 1952.

(6) Suponen Leví Provençal y García Gómez que este arroyo sea tal vez el de la Fuensanta. Historia de España, dirigida por D. R. Menéndez Pidal. Tomo V, pág. 599, nota 66.

(7) Al-Mulk, ob. citada, págs. 21 y 22.

(8) Historia de España citada, Tomo V, pág. 597.

(9) Ramírez de Arellano. "Paseos por Córdoba", año 1874, pág. 171, Tomo II.

(10) L. M. Ramírez de las Casas Deza. Indicador Cordobés. 4.^a Edición, 1867, pág. 126.

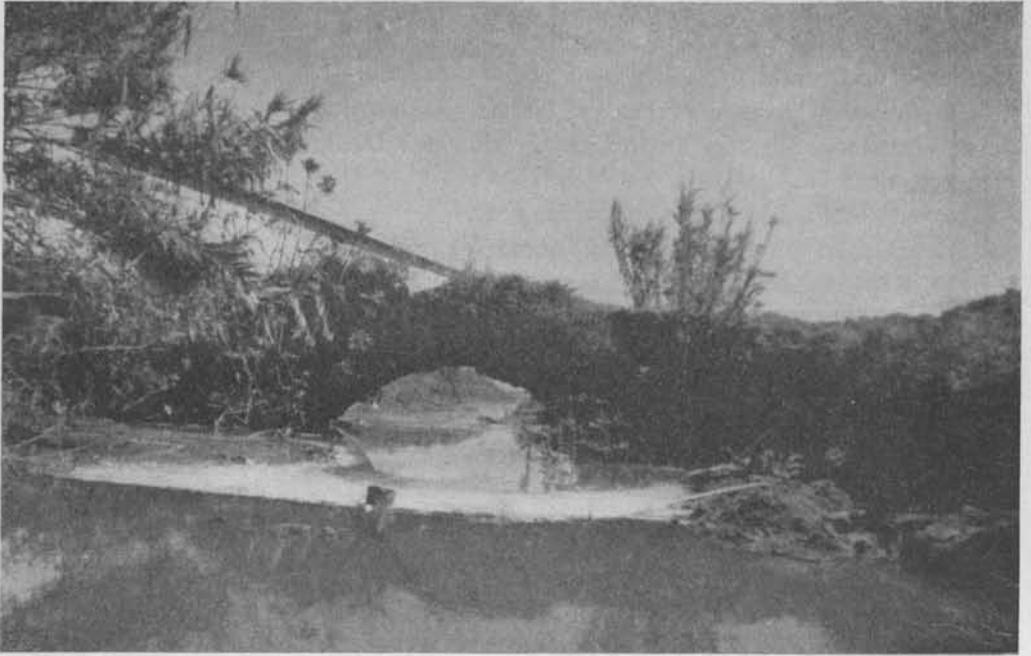
(11) Ramírez de Arellano, obra citada, Tomo II, pág. 171.

(12) Al-Mulk, obra citada, págs. 164 y 165, y B. R. A. de Córdoba, año 1924, pág. 171, refiriéndose a las mismas fotografías de puentes.

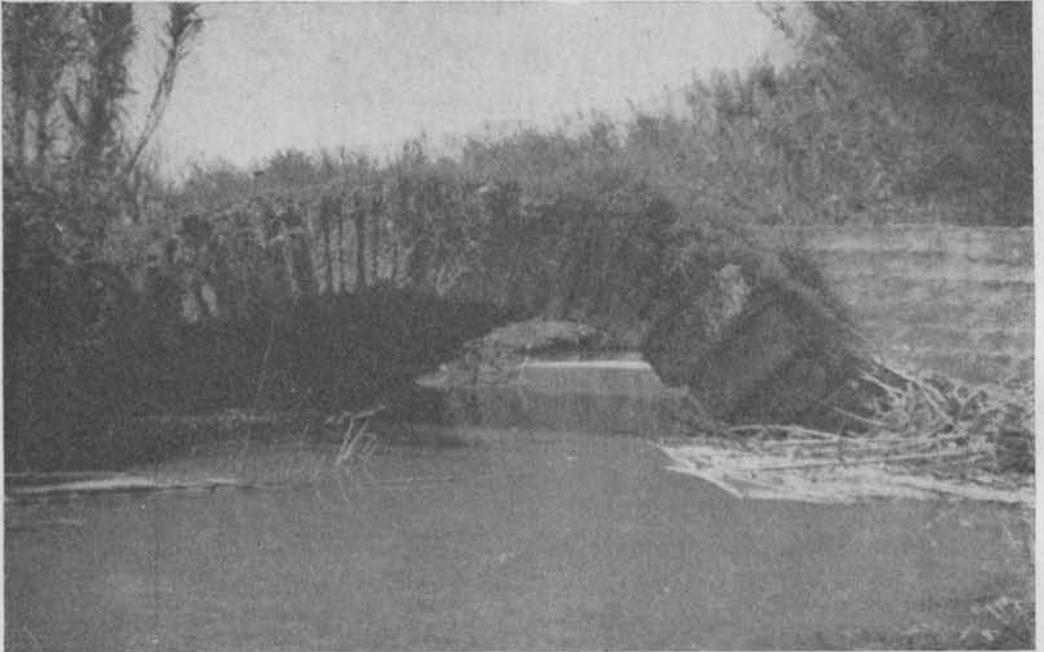
R. G. B.



Moderno puente de Santa Matilde



Puente de los Mozos, visto por un costado

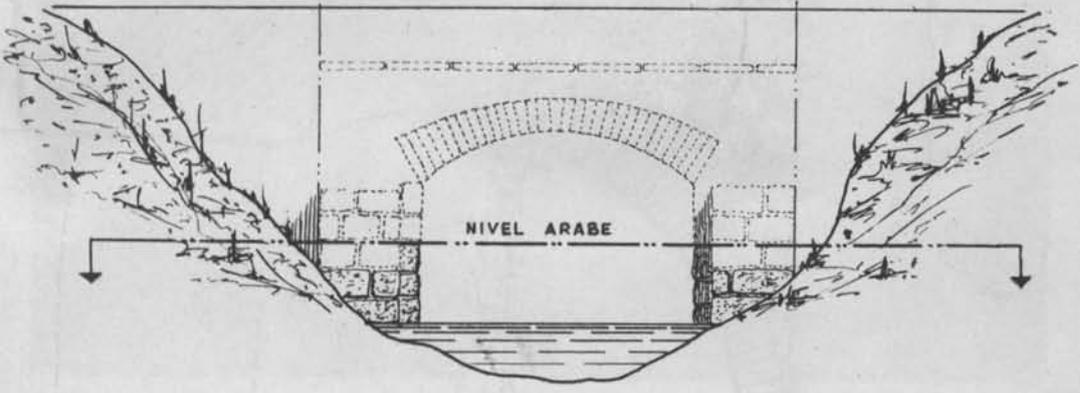


Puente de los Mozos visto por otro costado

3

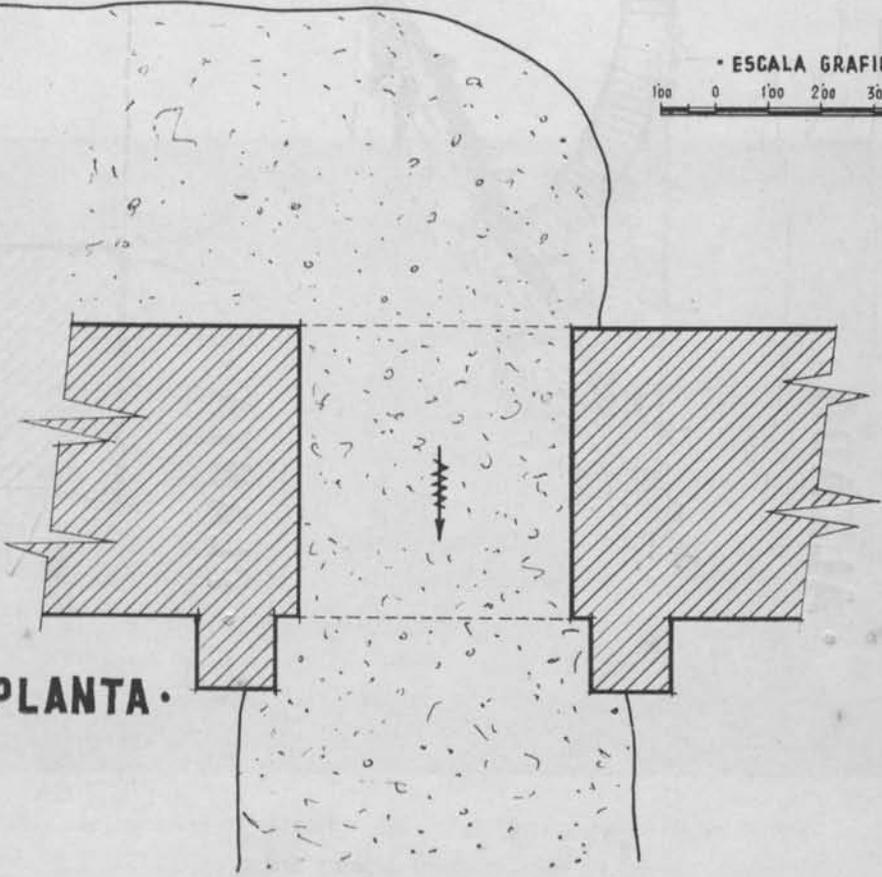
• PUENTE DE LOS DIABLOS •

• ALZADO •



• ESCALA GRAFICA •
100 0 100 200 300 400 500 m.

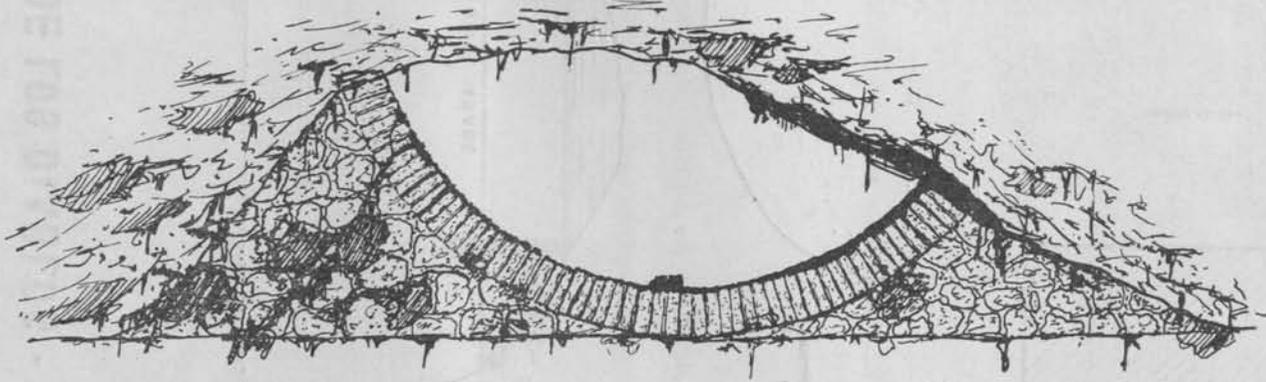
• PLANTA •



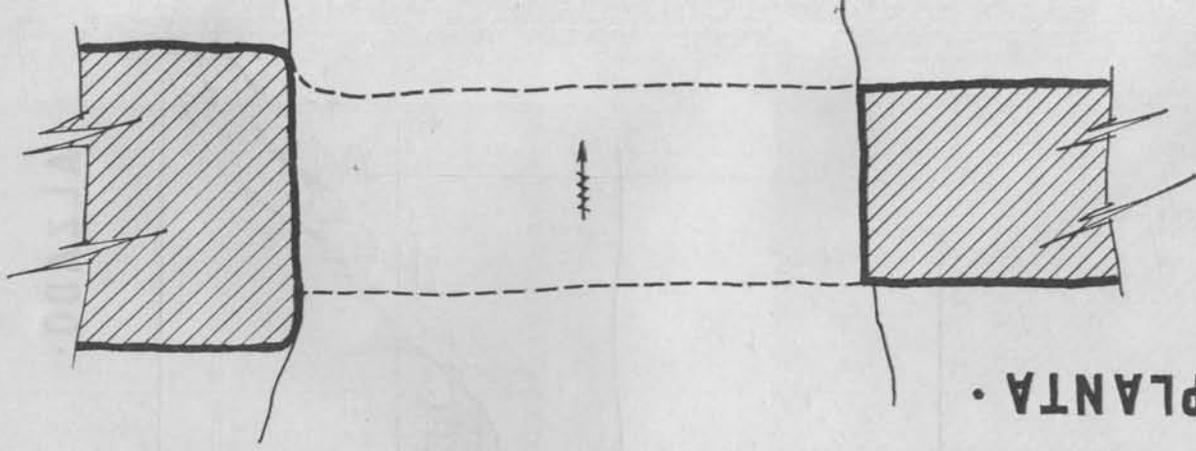
• PUNTE DEL CAMINO BURRIGIEGOS •

• ALZADO •

• ESCALA GRAFICA •
100 0 100 200 300 400 500
m.

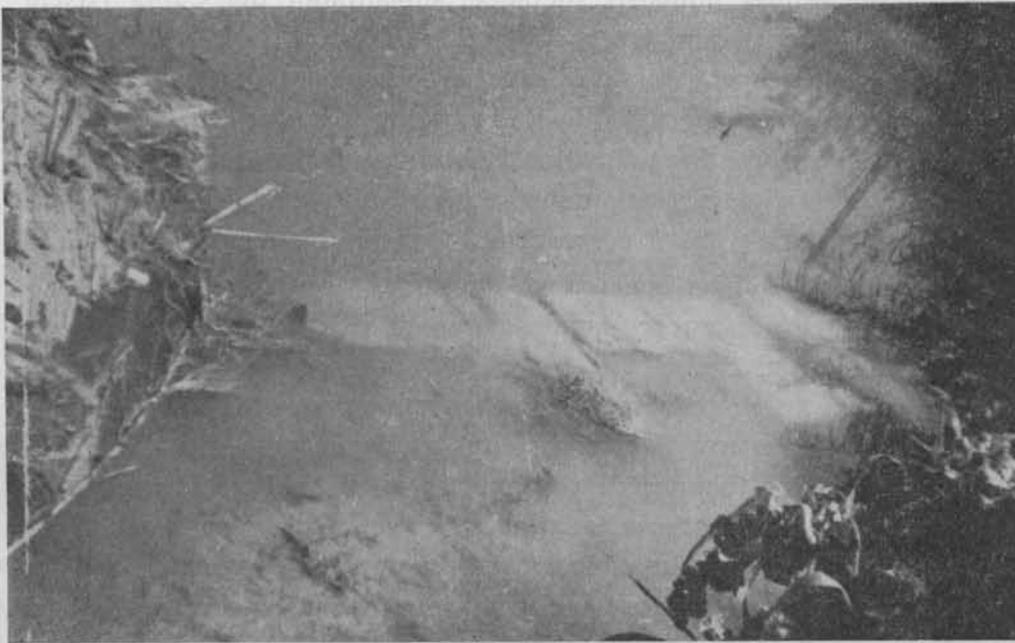


• PLANTA •





Puente de los Diablos



Solera de piedras en el lecho del arroyo, que pudieran pertenecer a un puente desaparecido

IV

Informaciones de prensa

EL BARRIO DEL SABULAR

La barriada que en tiempos califales era denominada El Sabular está muy citada en las crónicas de aquellos tiempos.

Por ella se iba hacia Medina Záhira, la ciudad luminosa fundada por Almanzor para eclipsar a Medina Azahara y se contaba entre los arrabales populares de Córdoba.

El nombre Sabular es de raíz latina y viene a significar el arenal, lo mismo que la palabra árabe Rambla derivada de remel, arena. De los dos modos se citaba ese barrio en los tiempos islamitas de nuestra ciudad.

Donde estuviera el Sabular, camino de Medina Záhira, era cosa todavía no averiguada, y depende del hallazgo de las ruinas de aquella ciudad principesca que fundara el modesto abogado llamado Mohamed ben Abiámir, quien desde un humilde despacho a las puertas del Alcázar llegó a ser primer ministro, dictador, suplantador del Califa Hixem II y terror de la cristiandad de su tiempo.

Pero como muchos creen que todo eso caía al Oriente de Córdoba, cuando unos amigos han venido a decirnos que en los trabajos de urbanización del Polígono de la Fuensanta estama saliendo cerámica musulmana y otros vestigios contemporáneos, hemos ido una de estas tardes, con otros amigos arabistas a comprobar lo que hubiere.

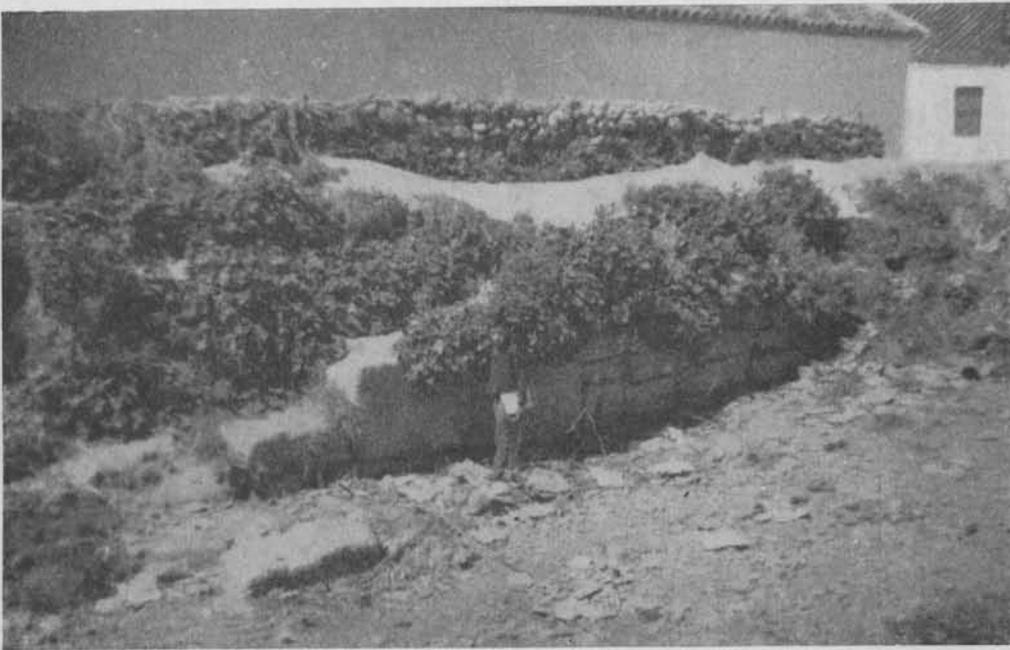
En las grandes zanjas que todavía hay abiertas para canalización de servicios, y sobre todo en las hondas graveras que se han abierto para beneficiar el material con el que se construyen hermosas avenidas, aparece por doquier, y en toda la zona urbanizable, vestigios de población, o sea todo aquello estuvo habitado y construido en otros tiempos.

Estos fueron los tiempos de Almanzor, sin duda. Los denuncian los sillares pequeños que aparecen, aunque sin abundancia, denotando construcciones pobres, alguna losa vinosa y quicialera, pozos negros cegados luego por una capa de lima de casi una vara, señal de sucesivas riadas del Guadalquivir, y sobre todo la cerámica.

Los tiestos, que son documentos muy fehacientes para la arqueología, son también pocos, pero característicos del Califato avanzado. Del



Aparejo de sillares de arranque de puente



Restos de construcción de grandes sillares

interior de un brocal de pozo sacamos cacharros rotos abundantes. La mayoría son de aquel barniz melado con dibujos negros de que estaba hecha la cerámica usual.

Pero también hemos sacado unos trozos de plato blanco con dibujos verdes, que era la cerámica rica, la más típica de Medina Azahara, cuyo perfil acusa un moldeado diferente de lo plenamente califal, porque se agudizan los perfiles y el fondo es tronco cónico anunciando ya los platos de la baja Edad Media.

No hemos perdido el paseo que esa tarde hemos hecho en compañía de don Manuel Ocaña y don Manuel Salcines. Hasta hemos vuelto con ese botín arqueológico de cacharros rotos de época almanzoreña, que hemos depositado en la Comisión de Monumentos.

Acaso el Polígono de la Fuensanta esté emplazado sobre la barriada califal del Sabular. Si más allá se encontraron las ruinas de Medina Záhira, valdría la pena resucitar el nombre del barrio o por lo menos dárselo a una de sus principales calles.—R. C.

(“Córdoba”, 7 marzo 1963)

EL PAGO DE TEJAVANA

Cuando hace pocos días recorríamos unos amigos, una vez más, el pago de huertas que limitan, al oriente de Córdoba, los arroyos de Pedroches y de Rabanales, cuya zona llamaron enfáticamente los árabes en sus descripciones du-l-naharain, que quiere decir entre dos ríos, íbamos en busca de los restos de Medina Záhira.

La ciudad cortesana que fundó el poderoso regente Almanzor, émula de Medina Azahara, donde se sucedieron tantos actos de gobierno para toda la Península, y de donde se fraguaron tan bellísimas leyendas, no ha dejado apenas ni pavesas de su esplendoroso poderío.

Tras la revolución y guerra civil que sucedió al Califato, que dejó en ruina material y espiritual la propia Córdoba, aquella imperial creación sufrió la saña política y populachera a tal extremo que nos ha costado mucho trabajo y paciencia hallar su rastro sobre la tierra.

Medina Záhira fué tan destruida que unos meses después se labraba como terreno agrícola gran parte de su extensión. Los fabulosos palacios, las albercas, los almacenes y cuarteles, el recinto amurallado, todo fué destruido y pulverizado sin dejar apenas vestigio.

Dudaríamos de la existencia de Medina Záhira si no quedaran libras y descripciones de la época y sobre todo columnas y capiteles, pilas



Puente del camino de Burriçiegos por un costado



Otro costado del puente del camino de Burriçiegos

de mármol, arquetas de marfil, hasta el pie de la copa del Santo Grial que hoy guarda la catedral de Valencia, con el nombre de la creación almanzoreña inscrito en nobles materiales.

Llegamos casi al milenario de la creación de Medina Záhira, que apenas vivió un cuarto de siglo. Alguna voluta de capitel de mármol, escasos trozos de cerámicas califales, sillarejos calizos que los campesinos apartan para mejor laboreo, y que utilizan para sus construcciones rurales, es todo lo que se recoge sobre el terreno.

Pero en los cortes algo profundos, de medio metro a una vara de profundidad, hay en toda esa zona un lecho de tejas rotas, por el cual, nos decía un campesino avisado, todo aquel pago le llaman de Tejavana.

Se conoce, nos explicaba el rústico, que todos estos barrios de moros estuvieron muy poblados, pero de casas pobres, porque solo se encuentran tejas. Coincide esta opinión con la del sabio hispanista Mr. Terrasse, actual director de la Casa Velázquez, en Madrid, quien en su comunicación científica al centenario de Aben Házam, que celebramos en Córdoba hace dos años, decía que Medina Záhira, por fuerza, debió ser deleznable, hecha a la ligera, incluso sus murallas de tapial terroso, porque no se explica de otra manera que pasara tan rápidamente sin dejar apenas rastro. Coincidían el campesino y el sabio.

Recordábamos esto hace pocas tardes desde Medina Azahara, en un ocaso fresco y de maravillosos telones rojos tras el castillo de Almodóvar. Y comparábamos la recia fortaleza pétrea con que fué construida Medina Azahara, recordando todavía los edificios romanos, con la fugaz delicadeza de Medina Záhira, hecha medio siglo después anunciando los frágiles entramados de la Alhambra granadina.

Y el recuerdo fué mayor cuando llegó la noche y se encendieron en la campiña las luciérnagas de los algodones, y desde Córdoba hasta Almodóvar todo el campo titilaba de millones de luces azuladoverdosas. Porque los historiadores árabes dicen que desde Medina Záhira a Medina Azahara, pasando por Córdoba, en un trayecto de más de diez millas, que sobrepasan quince kilómetros, las luces de la ciudad y sus avenidas fulguraban en la noche en un espectáculo inenarrable y único.

R. C.

RABANALES Y SUS ALREDEDORES

Hace muchos años me escribió desde París el ilustre arabista Levi Provençal, preguntándome si en los alrededores de Córdoba habría algún lugar que respondiera al nombre enigmático para él, de Rbnls. Ase-

guraba que aunque la palabra la había encontrado en una historia de los árabes de España que estaba traduciendo, podía asegurar que no era vocable genuinamente árabe.

En esa especie de fuga de vocales con que escriben los árabes, la rara palabra no era difícil de leer para un cordobés. Se trataba de Rabanales, que tuvo ese nombre latino desde tiempo de los romanos, lo guardó durante toda la dominación musulmana hasta nuestros días.

En Rabanales tuvo su campamento militar el gran Almanzor. Hasta su tiempo, el campamento militar de los califas, el Fahs al-Surádik o campamento de las tiendas reales estuvo en los llanos del Marrubial, más cercano al río, para poder abreviar los caballos con facilidad.

Pero habiendo construido Almanzor su Medina Záhira, rival de Medina Azahara, entre el arroyo de Pedroches y el de Rabanales, al oriente de Córdoba, y habiéndose poblado densamente los terrenos del Arenal (la Ramla) y el llamado hoy polígono de la Fuensanta (el Sabular), tuvo que subir más arriba el campamento donde se concentraban los contingentes militares de toda Andalucía para salir a campaña.

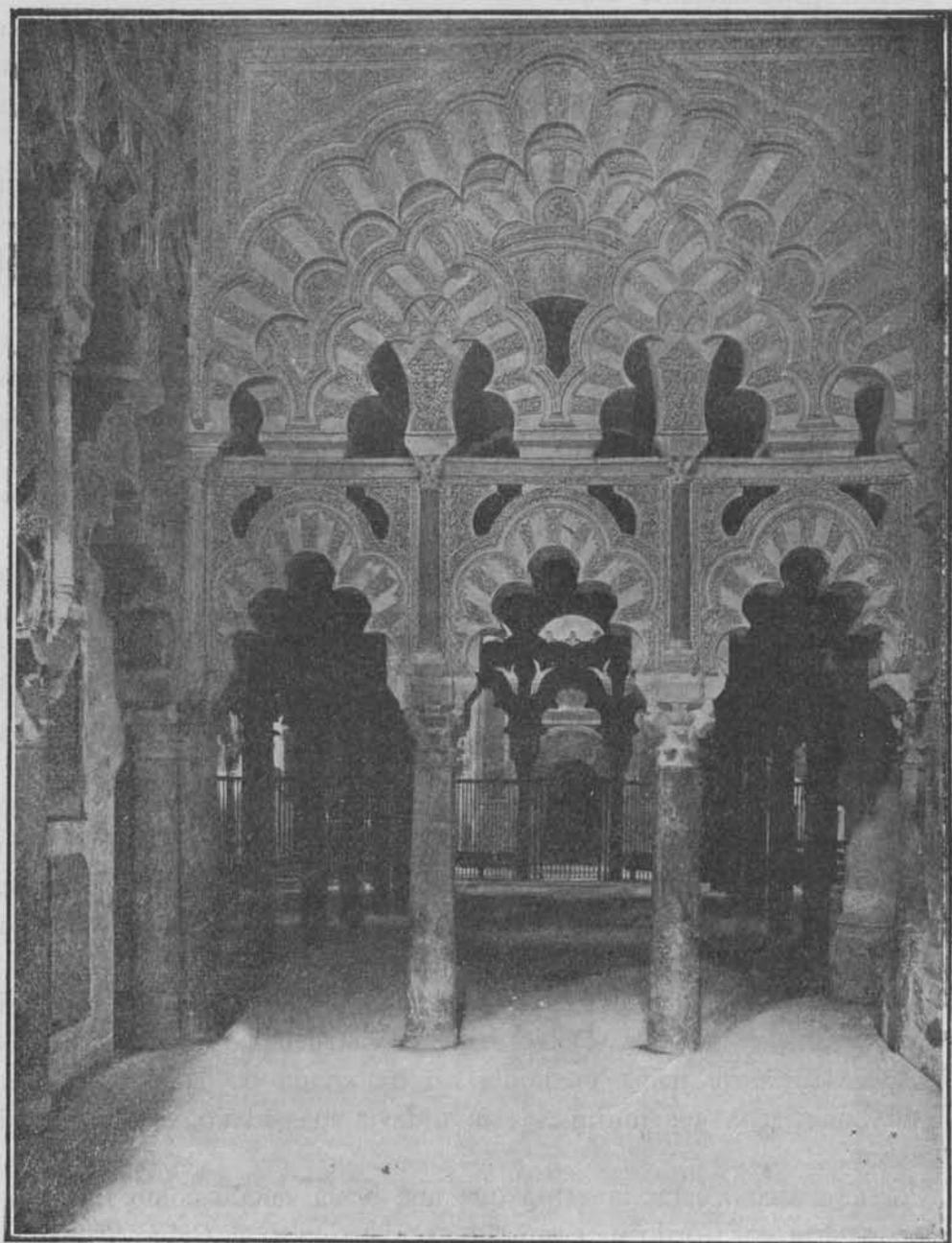
Además, desde las torres de muralla de Medina Záhira, Almanzor veía y vigilaba el campamento de Rabanales. Debió tener mezquita, tal vez donde hoy la casa de la finca, por lo menos un oratorio o mosala, y el cementerio del campamento estaba en el cerrete de ángulo al camino de la Alcaldía, donde hoy se explotan graveras que han dado muchas tumbas de moros.

Hace pocos días hemos dado un paseo arqueológico por esos lugares, el equipo que exploramos los alrededores de Córdoba. Nos intriga especialmente la gran construcción del Centro de Formación Profesional Acelerada que se levanta a la derecha de la carretera general de Córdoba a Madrid.

Inmediato a la carretera hemos recogido escasa cerámica basta de tiempos árabes y tejoletes. Debió haber construcciones pobres por ese lugar. Adentrándose hacia mediodía no hay nada en la tierra virgen. Medina Záhira con sus murallas está todavía más abajo, en el pago de Valdetejas.

Por aquí debió estar la venta que una bruja señaló como futuro lugar de realeza en Córdoba, comprado primero por el Califa Alháquem para deshacer la previsión, pero después aprovechado por el gran dictador Almanzor para levantar su mansión y fortaleza. Kan mectúb, estaba escrito, como dicen los moros.—R. C.

(“Córdoba”, 10 julio 1964)



Interior of the Alhambra, Granada, Spain, showing the intricate geometric and floral patterns of the arches and walls.

